

Carta a la Directora

Cuando era pequeña jugaba al fútbol en campos de tierra, me apuntaba a torneos con los chicos de mi clase y era la única chica que elegía jugar con mis compañeros al fútbol en el tiempo libre de las actividades extraescolares. Iba a todos los sitios con mis botas de tacos¹⁾, por si me
5 cruzaba con un balón por el camino y podía pasarme horas dándole pases a una pared. Imagino que muchas chicas se sentirán identificadas. Sin embargo, sin referentes, ni amigas con las que compartir el fútbol, ni equipos femeninos de mi edad en el pueblo, guardé las botas y balones en una caja y con ellos el placer que me aportaba practicar ese deporte.
10 Si en esa época esa niña hubiese tenido en la pantalla de su televisión una final de un mundial femenino como la de 2023, ni se le habría pasado por la cabeza buscar espacio en casa para esa caja. Por eso, hace tiempo que soy consciente del cambio, al que creo que pertenezco, y sé que las niñas, por fin, tienen muchos espejos en los que
15 mirarse.

María Abad Algarra. Aspe (Alicante)

adaptado de: <https://elpais.com>, 21-08-2023

noot 1 las botas de tacos = de voetbalschoenen